

TRADICIÓN Y CAMBIO EN INGLATERRA Y ESPAÑA: TRATA DE BLANCAS Y LA NUEVA MUJER

Tradition and Change in England and Spain: White Slavery and the New Woman

Alejandra Karina CARBALLO
Arkansas Tech University
acarballo@atu.edu

Recibido: abril de 2018; Aceptado: septiembre de 2018;

Publicado: diciembre de 2018

Ref. Bibl. ALEJANDRA KARINA CARBALLO. TRADICIÓN Y CAMBIO EN
INGLATERRA Y ESPAÑA: TRATA DE BLANCAS Y LA NUEVA MUJER.

1616: *Anuario de Literatura Comparada*, 8 (2018), 121-142

RESUMEN: En julio de 1885, el *Pall Mall Gazette* publicó «The Maiden Tribute of Modern Babylon», que gráficamente exponía la comercialización de jóvenes blancas raptadas con fines de explotación sexual. Los artículos no solo sumergieron a la sociedad victoriana en un estado de pánico moral, sino que impulsaron la implementación de medidas legislativas, tanto en Inglaterra como en otros países europeos. Tímidamente –y haciéndose eco del discurso político del momento– George B. Shaw y Felipe Trigo denunciaron en su obra la explotación moral, sexual y económica de la mujer, así como la falta de sintonía entre su formación, su papel inactivo en la sociedad y la ausencia de oportunidades. Rebelándose contra la moral que las esclavizaba estos autores proponen un modelo de nueva mujer educada, independiente y emancipada que tendrá un papel transcendental en la transformación de la sociedad.

Palabras clave: trata de blancas; nueva mujer; educación femenina; George B. Shaw; Felipe Trigo.

ABSTRACT: On July 1885, the *Pall Mall Gazette* published «The Maiden Tribute of Modern Babylon» which graphically exposed the fact that young white girls were being kidnapped for sexual exploitation. The articles not only threw Victorian society into a state of moral panic, but also accomplished the overdue implementation of some legislative measures, not only in England, but in other European countries. Apprehensively –and echoing the political discourse of the time–. George B. Shaw and Felipe Trigo, through his work, denounced the moral, sexual and economic exploitation of women as well as the lack of coherence between their training, their passive role in society and lack of opportunities. Defying the moral values that enslaved women, these authors propose a model of a new educated, independent, and emancipated woman taking a transcendental role in the transformation of society.

Key words: White Slavery; New Woman; Female Education; George B. Shaw; Felipe Trigo.

1. INTRODUCCIÓN

Estrechamente vinculada al tema de la prostitución, la comercialización de mujeres con fines de explotación sexual, conocida como trata de blancas, comenzó a recibir atención de selectos grupos de la comunidad mundial a partir de las tres últimas décadas del siglo XIX. Los primeros esfuerzos surgieron de reformadores morales y activistas por los derechos femeninos, quienes de forma conjunta intentaban repeler las leyes de enfermedades contagiosas (*Contagious Diseases Acts*) aprobadas en Inglaterra entre 1864 y 1869. Esta legislación otorgaba, entre otras medidas, el poder a las autoridades policiales de detener y requerir una evaluación médico-genital de cualquier mujer que viviera en ciertos puertos y distritos de quien se sospechara que llevaba una vida licenciosa. Esto causó gran controversia y generó debates respecto a la discrepancia entre los derechos de hombres y mujeres debido a que si el destino de una mujer enferma era el de la hospitalización durante tres meses, los clientes, quienes tenían las mismas posibilidades de ser portadores de enfermedades venéreas, no debían someterse a revisiones físicas semejantes.

Abordada tanto judicial como socialmente, la trata de blancas fue uno de los temas más importantes relacionados con la situación de la mujer en la sociedad de fines de siglo XIX. Entre esos dos aspectos, el sociólogo español Julián Juderías (1911, 5) ha notado que el aspecto «social es más amplio, más interesante que el jurídico, desde el momento que por ser obra de los distintos factores que en la sociedad intervienen, ostenta matices y tiene variedades que no es posible hallar en ninguna ley por muy detallada

y completa que sea». En búsqueda de una transformación ética de los individuos y los valores morales de la sociedad, Felipe Trigo y George Bernard Shaw plantearon propuestas no solo en las obras aquí estudiadas, sino también a lo largo de sus vidas, que podrían considerarse vanguardistas para su época.

2. EN BÚSQUEDA DE APOYO OFICIAL

Hacia 1840 algunos gobiernos europeos ya tenían noticia de la existencia de lo que hoy conocemos como trata de blancas y, si bien en algunos lugares se tomaron medidas para su represión, la verdadera campaña contra la comercialización de mujeres y niños con fines sexuales comenzó en Inglaterra con la denuncia e investigación de Alfred Dyer. Como dueño y editor de *The Sentinel*, junto a George Gillet, tesorero del Comité de Londres para la Supresión del Tráfico de Niñas, participó activamente en repeler las leyes de enfermedades contagiosas. Originalmente concebidas como una medida eugenésica para frenar el incremento de casos de enfermedades venéreas que afectaban a un considerable número de ciudadanos en el país y soldados en el extranjero, en la práctica funcionaban como un ente regulador de la prostitución. Por su parte, oponentes a esta medida entendían que esta disposición en principio facilitaba la existencia de esclavas sexuales, con su consecuente aunque no intencional efecto secundario de estimular el tráfico de mujeres y niños (Irwin 1996).

Basada en el principio de oferta y demanda, la trata de blancas y la prostitución reglamentada fueron fenómenos codependientes y complementarios, además de influyentes factores en la política y sociedad europea finisecular¹. En este contexto es donde surge la metáfora de la trata de blancas que se convierte en «a staple of anti-regulation rhetoric, developed and refined in the context of England's struggle to define an official response to the problem of prostitution» (Irwin 1996). En efecto, el tráfico de mujeres ha existido desde siempre, pero en Gran Bretaña no fue hasta después de las guerras napoleónicas cuando la trata de blancas se convirtió en un sistema organizado e ingenioso al que se le permitió su continuidad gracias a la actitud de indiferencia manifestada por la sociedad en general.

1. La crítica especializada –John STRACHEY (1964), Edward J. BRISTOW (1982) y Cecily DEVEREUX (2000), entre otros críticos– ha señalado que en el periodo que comprende los años 1870 a 1925 se manifiesta un intenso temor, así como una gran ansiedad, ante la presunta existencia del comercio sexual de jóvenes blancas de origen europeo.

La comercialización de las muchachas transportadas al continente incentivó en pocos años una insaciable demanda de jóvenes inglesas en los mercados europeos de mala fama, especialmente los de Bélgica y Francia. Contrariamente a lo esperado, estas menores no solo provenían de los arrabales y ambientes fabriles, donde las condiciones y pago por el trabajo las convertían en presa fácil de procuradores, sino también sucedía que los agentes ingleses «turned their attention to higher classes of the community, particularly to middle-class families who were living beyond their means» (Terrot 1959, 14). En este fértil terreno, los reclutadores gradualmente fueron ascendiendo en la escala social hasta lograr que las hijas de las clases más privilegiadas se convirtieran en víctimas del tráfico.

Percatándose de la notoriedad que el tema iba tomando, el 25 de mayo de 1885 una comisión secreta de reporteros del *Pall Mall Gazette*, encabezada por el periodista y reformador moral William T. Stead y otros tres colaboradores, comenzó una investigación que resultó en la circulación de una serie de artículos titulados «The Maiden Tribute of Modern Babylon», publicados en el curso de cuatro días a partir del 6 de julio de 1885. Anticipando la repercusión que estos tendrían en la sociedad victoriana, dos días antes, Stead publicó una nota para los lectores del *Pall Mall Gazette* en la que se advertía que en los próximos días el periódico publicaría artículos que «abrirían los ojos» de los londinenses sobre un mal social, a la vez que sugería a los susceptibles al escándalo que deberían abstenerse de leerlos. Lo que en un principio fue sorpresa derivó en curiosidad y hasta furor a tal punto que «llegaron a pagarse dos chelines por cada ejemplar», según Juderías (1911, 6). Haciéndose eco del temor ya sembrado en la sociedad victoriana, en el reporte además de describir cómo funcionaba la venta y violación de niñas y jóvenes vírgenes con detalles obtenidos de los mismos proxenetas, Stead manipuló la metáfora de la fundación de la república romana y la violación de Lucrecia, hija de miembros de la clase gobernante. Sin lugar a dudas, el periodista lo hizo como advertencia a sus contemporáneos. El mensaje era claro: sus familias, sin importar su poder económico y relaciones, no estaban exentas de caer en las garras de los tratantes.

«The Maiden Tribute», aunque no fue el primer reporte sobre la comercialización de mujeres con fines sexuales, «it was certainly the first to have any real effect upon both popular perception and legislation» (Devereux 2000, 4). Indiscutiblemente, 1885 fue un año importante para la causa de reformistas que buscaban terminar con el mercadeo de mujeres y niños con fines sexuales, y aunque si bien no se lograron medidas inmediatas, al menos atrajeron la curiosidad del público y legisladores de ambas cámaras. Para los más involucrados en la causa, entre ellos la reformista social

Josephine Butler, lo logrado probaba ser insuficiente y, ante la inacción del poder judicial inglés, los miembros de la National Vigilance Association (1885) llamaron a la primera conferencia internacional sobre la trata en junio de 1899 en la ciudad de Londres, a la cual, además de Estados Unidos, once países europeos, menos España e Italia, enviaron sus delegados. Es a partir de ese momento que la trata de blancas se vuelve un tema político de escala internacional.

3. LITERATURA Y TRATA DE BLANCAS

En el ambiente literario finisecular, la temática de la trata de blancas no atrajo la atención de los más reconocidos autores, quienes prefirieron centrarse en su tema complementario de corte naturalista: la prostitución. En Inglaterra, *Mary Barton* (1848) de Elizabeth Gaskell se publica para ilustrar la división social y política que separa a los ricos de los pobres en la sociedad victoriana; la novela de Thomas Hardy *Tess of the d'Urbervilles* (1891) explora las consecuencias de la violación en una joven y el camino hacia su perdición. En Francia, cuna del movimiento naturalista, se publica *La Dame aux camélias*, novela escrita por Alexandre Dumas hijo y publicada por primera vez en 1848; no podemos dejar de mencionar a *Naná* (1880), una de las obras más importantes del padre del naturalismo francés Émile Zola; Guy de Maupassant escribió el relato *Boule de suif* (1880) y Marcel Schwob *Le Livre de Monelle* (1894), entre otros. A finales de siglo XIX, la novela prostibularia tuvo un gran auge en España también, destacando *La desheredada* (1881) de Benito Pérez Galdós, calificada como la primera novela naturalista española, cuyo personaje Isidora Rufete es movida por sus vicios y errores que la llevan a su suicidio moral; en el drama *Las vengadoras* (1884), Eugenio Sellés nos presenta a dos mujeres en pugna por el mismo hombre, su esposa, Pilar, y Teresa, su amante, una prostituta, esbozada como prototipo de la nueva mujer española que defiende lo que quiere sin dejarse humillar. Ese mismo año Eduardo López Bago publica *La prostituta*, primera parte de una trilogía en la cual quiso presentar los diferentes estratos de la prostitución. La osadía del nombre del título que llevó a su autor a juicio, además de la crítica que hizo sobre las leyes que regulaban entonces la prostitución, llevaron a López Bago a tener roces con las autoridades. También en 1884 José Ortega y Munilla publica *Cleopatra Pérez* como ejemplo de la prostitución elegante. En esta obra, la hermosa protagonista emigra a Madrid y se convierte en amante de un duque acaudalado con quien tiene un hijo que aleja de ella enviándolo a criar en el campo; José Zahonero, defensor de Émile Zola en España, escribe *La carnaza* (1885),

su obra más conocida por la crítica, que presenta en detalle un matrimonio por conveniencia para ocultar la deshonra que causa el aborto.

Estos son tan solo algunos ejemplos de novela lupanaria en la que la literatura se amalgama con la vida para representar la realidad de la mujer en la sociedad de su tiempo, tema capital en la narrativa naturalista que denuncia la falta de sintonía entre la formación de la mujer, su papel inactivo en la sociedad y la falta de oportunidades. Pero algunos autores fueron más allá del prostíbulo y las casas de citas para entrar en la institución de la trata de blancas, entendida según Juderías (1911, 5) como «el hecho por virtud del cual la mujer queda convertida en objeto de transacciones mercantiles, en artículo comerciable, cuyo precio oscila, según las leyes de oferta y de la demanda, ya sea por efecto de las circunstancias del medio ambiente, ya sea por medio de engaños y de abusos». En muchos casos fueron los mismos novelistas lupanarios quienes notaron la magnitud del problema y responsabilizaron a la sociedad de criminal, exigiendo su reforma moral y social, en particular en relación con la situación de la mujer condicionada por la sociedad que la circundaba. Ejemplos de estos autores son Eugenio Antonio Flores, quien publica *Trata de blancas*, subtitulada *Novela social* (1889), cuya protagonista, una muchacha prostituida, se dirige a La Habana, o Eduardo López Bago y su *Carne importada. Costumbres de Buenos Aires: novela Médico-Social* (1899), en la que se advierte principalmente a las jóvenes y a la sociedad sobre el peligro de la emigración².

Si bien es notable que la mayoría de los autores anteriormente mencionados eligió la novela como medio para transmitir su visión crítica de la sociedad y su deseo de conseguir su transformación, las obras de teatro también ayudaron en esta campaña de concienciación. Surgen dos de ellas que, manipulando el controvertido tema de la trata de blancas, denuncian faltas y conflictos nacionales internos en sus respectivos países: *Mrs Warren's Profession*³ (1893) de George Bernard Shaw en Inglaterra, traducida al castellano en 1907 como *Trata de blancas* por el doctor Julio Broutá⁴,

2. No podemos dejar de notar que el mismo tema ya había sido tratado por José Zahonero en su primera novela de rasgos naturalistas titulada *Un enamorado a bordo*, que apareció junto a otros relatos en *Zigzag* (1881). Otros ejemplos destacables son *Esclavas del oro* (Trata de blancas), novela original de Ramón Sempau (1902) y Joaquín Belda, quien nos dejó *Trata de blancas* (1927).

3. Usaré un punto en el título de cortesía cuando me refiera al personaje, pero prescindiré de ello cuando se trate del título de la obra o en las citas de la misma, siguiendo el estilo de George Bernard Shaw.

4. Julio Broutá, periodista y escritor, se convirtió en el traductor al castellano de G. B. Shaw por excelencia. Siendo muy bien recomendado por Siegfried Trebistch, quien traducía

y la comedia de título homónimo de 1916 subtitulada *Mavi*, escrita por Felipe Trigo en España. Ambas obras plantean el conflicto base entre nociones de conducta antiguas y las predominantes entre sus contemporáneos, en particular en lo que respecta a la situación de las mujeres y su papel en la transformación de la sociedad, a la vez que condenan a los que apoyan el comercio sexual mientras se resguardaban bajo sus títulos nobiliarios y de reconocimiento social.

4. GEORGE BERNARD SHAW Y LA NUEVA MUJER

George Bernard Shaw fue uno de los primeros en, a través de su obra literaria, llamar la atención sobre la comercialización de mujeres en Gran Bretaña, disputando los dogmas victorianos de conducta social y moral prevalentes en la época. Si bien *Mrs Warren's Profession* fue escrita en 1893, esta comedia dramática no fue publicada hasta 1898 en una obra de dos volúmenes titulada *Plays Pleasant and Unpleasant* y se estrenó de manera privada el 5 de enero de 1902 en el London's New Lyric Club para evadir la censura de la autoridad⁵. Después de esa primera puesta en escena ante un público selecto, Shaw tuvo que defender su obra de los críticos teatrales y periodistas que, confundidos con el mensaje de *Mrs Warren's Profession*, reportaron que el autor incriminaba a la Asociación Nacional de Vigilancia y al Ejército de Salvación de complicidad inmoral. Su táctica defensiva tomó el cuerpo de un extenso ensayo conocido como «The Author's Apology», que acompañó a la publicación de la obra en 1902. En esta apología George Bernard Shaw (1902, 4-12) no solo les replicó a los críticos teatrales y periodistas que salieron espantados del teatro para reportar la inmoralidad del drama, sino que embistió contra la hipocresía de la sociedad contemporánea que entendía a la prostitución como válvula de escape para la protección de la virtud doméstica, al mismo tiempo que denunció a sus contemporáneos como agentes

la obra de Shaw al alemán, el traductor español mantenía directa comunicación con el autor, quien se había sorprendido gratamente de su alto rendimiento y arduo trabajo. Aunque falto de orientación dramática, la avidez y empeño de Broutá en el trabajo de la traducción fueron compensados con futuros trabajos (CRAWFORD 2000, 188).

5. Originalmente, la comedia dramática había sido prohibida para la presentación pública por Lord Chamberlain, el censor teatral oficial en 1894, por exponer el tema de la prostitución y el insinuante involucramiento de un oficial de la Iglesia en un caso de incesto. Recién en 1925 se extendió la licencia para su puesta en escena en el teatro Príncipe de Gales en Birmingham.

responsables de fomentar la demanda de prostitutas y de ser partícipes activos de los dividendos que originaba este mercado.

No solo la crítica teatral del momento confundió su mensaje, sino que aun en la actualidad se escucha su eco. La mayoría de los críticos actuales sostiene que el tema central de la obra es la prostitución. Si bien es un tema codependiente y complementario, la prostitución es solo la antesala del que en mi opinión es el punto central, es decir, la trata de blancas. La comercialización de los cuerpos de mujeres y niños, aberrante y de por sí monstruosa, en este caso se ve acrecentada por el grado de malicia que conlleva al ser una mujer la que dirige y se beneficia del comercio. Como veremos en la obra, Shaw entiende a la prostituta como víctima de un sistema socioeconómico incapacitado de salir a su rescate, pero condena con aún más fuerza a Mrs. Warren y a los de su profesión, por participar y depender parasitariamente de la explotación de las mujeres.

La trama de la historia ronda alrededor de Vivie Warren, una joven moderna, inteligente y educada en Cambridge que, ante el descubrimiento del licencioso pasado de su madre, la señora Warren del título, se enfrenta a ella para reclamarle su participación en la comercialización sexual de las mujeres. A Vivie no le fue difícil entender que su madre de joven eligiera prostituirse ante la falta de opciones laborales y remunerativas. Sin embargo, lo que no llegaba a explicarse era la razón por la cual Mrs. Warren aún continuaba en ese género de vida, con el agravante de que era ella quien regentaba burdeles de alto nivel en diferentes ciudades europeas, explotando a otras que como ella en su pasado entraron en la profesión por necesidad. Como resultado de esta revelación, también se da cuenta de que el capital que había sustentado sus estudios y su estilo de vida provenía del mismo medio, lo que puso en riesgo la poca y casi inexistente relación que madre e hija sostenían.

Son varias las lecturas que se pueden hacer de la obra, pero se podría decir que uno de los planteamientos principales se relaciona con las distintas maneras de enfrentar la vida dadas las condiciones y circunstancias en que a uno le toca vivir. *Mrs Warren's Profession* es una obra de opciones, sostiene la directora Lisa Peterson (2003, 63), acerca de lo que pasa cuando una persona las tiene pero de manera limitada. El mismo George Bernard Shaw en una carta dirigida a Arnold Daly fechada el 15 de noviembre de 1904 sostiene que en parte «[t]he play is simply a study of prostitution; and its aim is to show that prostitution is not the prostitute's fault but the fault of a society which pays for a poor and pretty woman's prostitution in solid gold and pays for her honesty with starvation, drudgery and pious twaddle» (Peterson 2003, 28). Shaw no defiende la vida inmoral de Mrs. Warren, pero apunta que las únicas dos alternativas que se le presentaron eran de

inmoralidad y que de entre ellas optó por la menos inmoral. De hecho, Mrs. Warren opina que la mujer, dentro de lo posible, no debería llegar a prostituirse, pero que así y todo ese «oficio es mejor que cualquiera que otro que pudiese escoger» (Shaw 1907, 40). Para la tratante tenerse respeto era primordial, y una mujer no podía respetarse a sí misma si estaba sometida al hambre y a la esclavitud.

Si existe un reproche para Mrs. Warren, este se relaciona con su indiferencia respecto a las consecuencias sociales de su trabajo y el que ofrece. Aun así, el autor deja que la tratante de blancas se defienda argumentando que les da una salida a las mujeres que entran en el negocio, y que, aunque inmoral, al menos es honesta y práctica. De lo contrario, sostiene Mrs. Warren, estarían ganando miseria o muriendo envenenadas en fábricas como había sucedido con una de sus medias hermanas honradas explotadas por el sistema capitalista. Las mujeres deberían tener carácter y una participación activa en la toma de sus decisiones y, dentro de las posibilidades, también deberían gozar de la oportunidad de elegir su género de vida. Como ejemplo, Mrs. Warren presenta a Liz, su hermana mayor que la inicia a ella en el negocio como socia. Liz era el tipo de mujer pensante y decidida, mujer de negocios que no dejaba pasar las oportunidades. Tenía corte de señora fina y diplomática que, después de dejar el negocio, vivía «a la sombra de una catedral» (Shaw 1907, 49). Si bien de joven el matrimonio no fue una opción para ella, su encanto y su asimilación al mundo de la alta sociedad le ganaron prestigio y un esposo, condiciones que se aluden como indispensables para vivir decentemente.

Tanto Liz como Vivie y Mrs. Warren son personajes pensantes y lógicos, se dejan llevar por la razón, aunque la tratante de blancas, según su hija, peca de sentimental. Ella tiene un ideal romántico de mujer que quiere para Vivie que no pudo cumplir para con ella. La tensión emanada entre los ideales que sustenta Mrs. Warren y los de la «nueva mujer» autosuficiente, activista e iconoclasta encarnados por la joven dan cuerpo y novedad a la obra. Shaw explicó el contexto del que provino la idea para el personaje de Vivie en una carta al *The Daily Chronicle* publicada el 28 de abril de 1898:

Miss Janet Achurch [an actress and friend of Shaw's] mentioned to me a novel by some French writer [*Yvette* by Guy de Maupassant] as having a dramatisable story in it. It being hopeless to get me to read anything, she told me the story... In the following autumn I was the guest of a lady [Beatrice Webb] of very distinguished ability-one whose knowledge of English social types is as remarkable as her command of industrial and political questions. She suggested that I should put on the stage a real modern lady of the governing class-not the sort of thing that theatrical and critical authorities imagine such a lady to be. I did so; and the result was Miss Vivie Warren...

Mrs. Warren herself was my version of the heroine of the romance narrated by Miss Achurch. (Peterson 2003, 24-50)

En otra carta, esta vez dirigida a la misma Janet Achurch, fechada el 4 de septiembre de 1893, el autor reporta sobre los cambios y el progreso de la obra, recalcando que «[t]he girl is quite an original character» (Peterson 2003, 25), original en el sentido de inaudito, y excepcional con respecto a los estándares a los que el público y el crítico teatral de la época estaban acostumbrados. Shaw revierte las expectativas del lector/espectador presentando a una Vivie liberada de los patrones sociales, que acepta a su madre respecto a sus decisiones financieras y los sacrificios que tuvo que hacer dadas las oportunidades (Acto II), pero que rechaza la figura maternal en el sentido convencional de la palabra (Acto IV).

El conflicto entre las viejas y las nuevas nociones argumentadas por Mencken en *Mrs Warren's Profession* no implica oposición u obstáculo, sino complemento y adaptación. Para eso tendremos que traer a colación a la *Old Maid* victoriana en cuyo grupo, según Nina Auerbach, también se incluye a la mujer pública o *Fallen Woman* y, por otro lado, a la «nueva mujer». Auerbach (1982, 4-5) sostiene que «both old maid and fallen woman find identity in exclusion from family; each rises through pathos to find mythic incarnation in a grand supersession of family as she leads the race toward new modes of transcendence». Tal postura podría también aplicarse a la nueva mujer, a Vivie Warren, a quien vemos en la última escena como «a self-assured professional woman in the making, earnestly and happily going about her business, intuitively knowing that she will find in it more happiness than in the empty shells of familial imbroglios, love, romance, or dirty money» (Dierkes-Thrun 2006, 307). Vivie también se ve enfrentada a opciones explícita o implícitamente. Shaw nos muestra a una Vivie que valora mucho su independencia, tanto económica como personal, distanciándose de su madre y de quien la pretende en matrimonio. Shaw, frente al rechazo al matrimonio o la prostitución como opciones para la mujer, nos presenta una tercera vía: la mujer moderna independiente que quiere por propia decisión romper con el persistente deseo masculino de dominar a la mujer y solo se dedica al trabajo dignificante.

A diferencia de lo que le ocurrió a su madre, excluida por la sociedad y a la posibilidad de matrimonio, Vivie se autoexcluye de la posibilidad de entregarse a la vida matrimonial. La joven ha recibido y rechazado dos propuestas y en su lugar decide entregarse al trabajo profesional «based on the production and exchange of female mental labor and knowledge, not bodies that function as mere ciphers of an exchange between men» (Dierkes-Thrun 2006, 306). Vivie valora la educación universitaria que recibió, aunque irónicamente pagada por la explotación de otras mujeres, que

le permitió tener libertad económica y acceder a una nueva fuerza laboral. Después de todo, madre e hija no son tan diferentes, y Vivie lo admite de esta manera: «Nada, yo soy la hija de mi madre, me parezco a ti. Necesito trabajar y hacer más dinero del que gane. Pero mi trabajo no es el tuyo, y mi camino es diferente del tuyo» (Shaw 1907, 88-89). El medio que lleva al camino seguido por Vivie y cuestionado en la obra una y otra vez es la educación formal universitaria, que se opone a la educación prevista en el ámbito familiar. Incapacitada por su situación, y más tarde por su elección de vida, Mrs. Warren no pudo educar a su hija en el contexto familiar y en su lugar la entregó al sistema de colegios privados para proporcionarle la oportunidad que ella no tuvo. Con el tiempo Mrs. Warren se da cuenta de que la educación formal «es una farsa, una treta para acallar a las masas cobardes y serviles» (Shaw 1907, 86) y que, si tuviera la oportunidad de nuevo, educaría a Vivie para que fuese realmente su hija.

Vivie era el producto de su época; con su preparación universitaria y extracurricular pertenecía a esa nueva elite de jóvenes de la clase media, a las que Judith Walkowitz (1992, 63) denomina «glorified spinsters», un nuevo tipo de mujer, «not looking forward to marriage as their ultimate destiny» y a quienes la educación les permitía encontrar su llamado en lo intelectual y el trabajo⁶.

Al democrático espíritu de la época y las opciones cada vez más amplias que se les abrían a las mujeres, también se debe el descenso en el número de matrimonios. «Marriage remained the approved female destiny for all a classes, although the percentage of women who never married increased slightly in the late-Victorian period», explica Walkowitz (1992, 64). Entre las profesionales el número era elevado comparado con las demás mujeres. Aun así en la Inglaterra victoriana el matrimonio por conveniencia económica continuaba siendo una institución social. Considerado como la norma, Mrs. Warren le pregunta elocuentemente a su hija: «¿A qué manera se educan y amaestran todas las muchachas honradas, sino a *cazar* a un hombre rico y a gozar el beneficio de su dinero casándose con él?» (Shaw 1907, 48; énfasis añadido). La traducción al español y el juego de palabras entre «casar» y «cazar» le da una connotación diferente al original en inglés que usa *to catch* o atrapar. De todas maneras, lo que se implica en ambas

6. El avance en la educación secundaria y postsecundaria de Inglaterra fue debido a «[t]he unprecedented expansion of private female secondary schools, teacher training, and, to a lesser extent, women's education at university levels [that] precipitated new expectations and social possibilities for women [...] these institutions also provided women with intellectual skills and an ethos of public service» (WALKOWITZ 1992, 65).

lenguas es que el matrimonio no se basa en el amor y respeto, sino en la trampa.

Repudiada por el autor por ir en contra de sus principios antirrománticos, la institución del matrimonio se discute o presenta como una salida poco plausible, ya que aceptar matrimonio significaba entrar en el proceso de conformación y acomodación a los patrones morales impuestos por la sociedad. Una vez casada la mujer, es decir, adaptada al *statu quo*, se acomodaría a las viejas nociones que la forzarían a insertarse y legitimarse en las estructuras de las instituciones legales y sociales prevalentes. Evadir o negar la institución del matrimonio, como Vivie lo hace en dos ocasiones en el drama, se convierte en un arma para cortar con los patrones que en la sociedad se trataban de perpetuar. Como resultado tenemos a una mujer independizada, individualizada y autosuficiente que no necesita recurrir al matrimonio para poder sustentarse y sobrevivir en la sociedad de la época.

Los personajes de madre e hija que Shaw explora fueron centro de controversia de sus contemporáneos. A ambas las movía su deseo personal de sobresalir en sus ámbitos aunque ello implicara transgredir las normas sociales y morales de su momento. Tanto sus prácticas como su estilo personal desafiaban los límites sociales y las expectativas de género.

5. FELIPE TRIGO Y LA TRATA DE BLANCAS EN ESPAÑA

Mientras que los esfuerzos por enfrentar el problema de la trata de blancas en Gran Bretaña fueron a nivel legislativo y gubernamental, la iniciativa española se configuró en el ámbito privado de la caridad y filantropía con la creación de asilos y patronatos «donde las jóvenes encuentran instrucción, trabajo y moralidad» (Guereña 2003, 342). En España hasta la creación del Patronato Real para la Represión de Trata de Blancas no habían existido instituciones que se dedicaran especialmente a la represión de la trata de blancas, ya que hasta entonces el objetivo «era acoger a jóvenes, ya extraviadas en el camino del vicio, o socorrer a aquellas que, por orfandad o por su estado de pobreza están en peligro de perderse» (De Cossío y Gómez-Acebo 1911, 22). La más desarrollada de las fundaciones fue creada en 1845 por Micaela Desmaysières, vizcondesa de Jorbalán. Su Comunidad de Adoratrices Esclavas del Santísimo Sacramento se había expandido por diez de las ciudades españolas más importantes; estaba guiada por un «centenar de señoritas, muchas de ellas nobles y distinguidas, que han dejado el mundo, la familia, su posición social, comodidades y amores honestos, para retirarse a proteger a esas jóvenes, víctimas del vicio». Las adoratrices, continúa De Cossío y Gómez-Acebo (1911, 27), «contribuyen

en alto grado, no sólo a la rehabilitación de jóvenes extraviadas, sino que también a la represión de la trata de blancas, porque recluyéndolas en sus asilos, evitan que aquellas infelices extraviadas [sean expuestas] al vicio y el tráfico inmoral».

Con el tiempo estos asilos, que habían comenzado como laicos, adquirieron carácter religioso. De cierta manera esto mimetizó el cambio que la misma vizcondesa de Jorbalán tuvo. La distinguida dama abandonó su vida aristocrática para dedicarse enteramente como religiosa a la institución por ella creada. Al tomar los hábitos la vizcondesa cambió su nombre al de madre Sacramento⁷. Pocos de su clase estaban dispuestos a abandonar su vida acomodada, regida por los comportamientos dictados por una moral conservadora y aferrada a la tradición. Esta minoría oligarca, haciendo valer sus ideas e intereses económicos, imponía su política y prácticas sociales en las diferentes ramas del Estado a la vez que intentaba bloquear la participación de las otras clases sociales. Pero ya para fines de siglo el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), creado el 2 de mayo de 1879 por un grupo de individuos de múltiples profesiones⁸, sentaba las bases de lo que luego sería el partido estandarte de las asociaciones de la clase obrera española. Si bien el partido comenzó en la línea del marxismo con tendencias revolucionarias, con el tiempo esas primeras ideas tomaron un tono más reformista en búsqueda de justicia social y cambios graduales en la sociedad.

Una evolución paralela parece incurrir en la ideología del médico y sociólogo Felipe Trigo (1864-1916), quien de joven había participado activamente en el partido obrero extremeño y publicado en *El socialista* artículos de tono marxista, aunque en su obra ensayística y novelesca posterior nos muestra una postura un tanto más conciliadora. Conocido en su época ante todo como periodista y prolífico novelista, Trigo inesperadamente al final de su vida se vuelca a la comedia, no con el propósito de hacer reír a su público, sino con la intención de enfrentarlo a las dificultades de la vida cotidiana y mostrarle sus propios defectos, pero siempre con la actitud

7. Otras instituciones de orden religioso siguieron surgiendo a lo largo del siglo XIX hasta la fundación del Patronato Real para la Represión de Trata de Blancas en 1902 bajo la protección de la reina María Cristina, que funcionó hasta 1931, año en que la República lo sustituyó por el Patronato de Protección a la Mujer. La creación de este patronato consiste en uno de los primeros esfuerzos por parte de España para entrar en el marco de una lucha internacional para la prevención y represión de la trata de blancas. El patronato era el «encargado de secundar la acción del Estado y de estimular el interés social a favor de esta obra redentora y cristiana» (Real Decreto, citado en GUEREÑA, 2003, 377).

8. Quince de ellos pertenecían al gremio de los tipógrafos, cuatro eran médicos, dos plateros, uno era doctor en ciencias, uno marmolista y el otro zapatero.

combativa que lo caracterizaba ante una sociedad española católica y ultra-conservadora. *Trata de blancas* (1916), aunque comedia, comparte características con la novela médico-social al exponer «un «documento humano» en que se disecciona un «trozo de vida [...] para estudiar el mecanismo de su funcionamiento» (Fernández 2005, 35), en línea con el planteamiento del entonces influyente crítico e historiador Hippolyte Taine. El objetivo de Trigo era hacer terapéutica socioliteraria que ayudara al progreso y a la mejora del organismo social⁹.

La obra de nuestro autor es parte de la producción surgida en un periodo complejo y rico al que algunos historiadores de la literatura llaman la «Edad de Plata». Pero, a diferencia de los intelectuales seleccionados para pasar a la historia como canónicos, nuestro autor pasó a la lista de los raros y olvidados. Así lo acredita un volumen editado por Dolores Romero López titulado *Los márgenes de la modernidad. Temas y creadores raros y olvidados en la Edad de Plata*, publicado en 2014, que intenta rescatar un corpus de autores calificados como anticanónicos, y cuya lectura nos permite descubrir o «adquirir una imagen de la Edad de Plata menos constreñida que la ofrecida por la privilegiada nómina de textos pertenecientes al canon literario» (Del Pozo García 2014, lxxxiii)¹⁰. Por su lado, Javier Barreiro (2015, 113) inserta a Trigo como autor-eslabón entre los naturalistas y los novecentistas, cuyos vectores determinantes se proyectaban desde la misma sociedad donde surgían estos escritores.

Sin lugar a dudas la obra narrativa de Trigo, la más divulgada y popular en su época, fue caracterizada por la crítica y en particular por intelectuales del momento como «pornográfica» y al autor como «corruptor de menores y del idioma» (Aller 2007)¹¹. Si bien el erotismo es el tema más estudiado por la crítica, vale recalcar que el tratamiento del tema en la mayoría de los textos y siempre en su intento de deslindarse de lo pornográfico se hace de manera tangencial y en respuesta a las exigencias de las tesis que proponía.

9. Interesantemente esto refleja la profesión oficial de Trigo, quien de joven fue médico y, después de su regreso de Filipinas desencantado de la profesión, se dedicó por entero al periodismo de carácter sociológico y a la literatura.

10. La Biblioteca Cervantes Virtual también incluye los artículos y libros relacionados con Felipe Trigo publicados en una colección especial denominada «Raros y olvidados» en ese medio.

11. Revisando los repertorios de publicaciones españolas de los años 1908-1916, Muelas Herraiz pudo concluir que Trigo llegó a publicar 32 ediciones de 19 obras diferentes, sin contar las novelas cortas. Por otra parte, «sólo en los seis meses siguientes a su muerte llegaron a venderse 30.000 ejemplares de sus obras (39) y, para 1920, algunas de sus novelas más populares habían llegado ya a su novena edición» (MUELAS HERRAIZ 1986, 17).

Por otro lado, la crítica de su obra ensayística y periodística o es casi inexistente o bien se utiliza para fundamentar otros temas. En nuestra opinión, es en estos textos donde el autor se muestra al desnudo como individuo preocupado por las repercusiones que las instituciones del Estado y sus acciones tienen en la población, en particular en los más desamparados. Además, advierte en sus ensayos sobre la imposibilidad del socialismo de alcanzar el triunfo por la fuerza debido a que esto supone la resistencia y hostilidad de los vencidos (Trigo 1916, 6).

Aunque siempre evolucionando, la más clara evidencia sobre su temprana postura socioeconómica la encontramos en su obra periodística, redescubierta y analizada por Martín Muelas Herraiz en su tesis sobre la obra narrativa del autor. En su análisis, el crítico propone que esta parte de la obra de Trigo podría dividirse en dos etapas: la primera perteneciente al «Periodo marxista» y la segunda denominada «Etapa reformista» (Muelas Herraiz 1986, 99). Los primeros artículos fueron publicados entre 1888 y 1889 en *El socialista*, órgano de expresión del Partido Socialista Obrero Español fundado en 1886. Salieron a la luz bajo el título de «Las plagas sociales» y en ellos vemos un enfrentamiento «con el concepto de Estado y la práctica social y política de la España oficial de la Restauración» (Muelas Herraiz 1986, 100); pone de manifiesto su aceptación de algunos principios básicos marxistas, como el de la igualdad de clases y el de la iniquidad económica basada en el capital privado. En el primero de los artículos Trigo (1888, 228) declara la ciencia como «base incommovible de las sociedades futuras» y culpa «no al hombre, sino a las instituciones de los infortunios del hombre»¹².

De la segunda etapa planteada por Muelas Herraiz, destaca su ensayo *Socialismo individualista*, publicado en 1904, cuya lectura sostiene Xavier Domingo (1970, 28), «es fundamental para situarle en el plano de la historia de las ideas, para apreciar la profundidad de su reflexión, para observar lo coherente de su obra y de sus intenciones y para declararle precursor de esa modernidad de la utopía sexual que venida de Charles Fourier llega hasta los neo-marxistas». Esta coherencia parte de la postura de nuestro autor de que lo sexual es un aspecto del problema político, social y económico que no puede separarse en un análisis global ni remediarse sin la previa sanación de otros males. Consecuentemente, «el aspecto sexual no queda nunca en su obra apartado del análisis global de la sociedad española a través de agudas observaciones mordaces, críticas y duras de

12. Unos años atrás en su novela *Jarrapellejos* (1914), y aunque en un contexto rural, Trigo había presentado una visión panorámica de la burguesía de principios del siglo xx.

las costumbres y ritos de la clase social en la que sitúa a sus personajes» (Domingo 1970, 28-29).

Para nuestro autor, y esto basado en su teoría social de carácter líbero-progresista, maduramente expresada en *Socialismo*, el capital privado era la principal causa de los males sociales en la estructura económica. Pero en una sociedad amoral, como la que retrata Trigo, surgen «almas caritativas» fundadoras de una asociación contra la trata de blancas que les sirve no solo para establecer contactos sociales y evadir impuestos tributarios para beneficio propio, sino que también actúa de pantalla para explotar comercial y laboralmente a las huérfanas y jóvenes desamparadas que simulaban proteger.

Trata de blancas comienza con el encuentro entre Gerardo, el hijo de los San Román ausentado por tres años, y Maví, la huérfana que la familia había recogido tras el suicidio, bajo oscuras circunstancias, de su padre. El marco de las primeras escenas consiste en los pasos preliminares a la creación de una asociación benéfica contra la trata de blancas, planeada por los decadentes y aristocráticos San Román, otros «caritativos» representantes de la nobleza y don Sixto, un exinspector de policía, ahora dueño de un bazar de modas. Es interesante notar cómo se oscila en la obra respecto al objetivo de la fundación, al que algunos la tienen en mente como asilo de huérfanas y otros como asociación contra la trata de blancas. Este juego constante de palabras en la obra de Trigo es mucho más que una inocente sobreposición. Recordemos que este proyecto es producto de la inspiración de doña Florencia San Román al ofrecerle un hogar y un trabajo a Maví, mientras se lamenta de que «todas las familias honradas no puedan acoger a todas las pobres huérfanas» (Trigo 1916, 18). Aquí se podría conjeturar que la creación del asilo para las huérfanas nace del deseo de suplantar a los padres ausentes. Esto de forma directa se convierte en crítica hacia el Estado, que no está cumpliendo con su obligación de proteger, educar y sostener económicamente a las menores. De esta manera, la patria potestad, que en caso de muerte, emigración o desaparición de los padres debiera ser asumida por el Estado, aquí queda en manos de los decadentes oligarcas que, con falsas pretensiones protectoras, como sucede en el caso de Maví, solo precipitan la perdición de la joven¹³.

Como veremos en *Trata de blancas*, y fiel a su postura a lo largo de su carrera literaria, Trigo lanza, una vez más, una acerba crítica al orden

13. *Trata de blancas* comienza con la joven institutriz de la casa y personaje principal copiando una lista de invitados para una fiesta, cuyo propósito era crear una asociación, a la que Maví no se atreve a mencionar.

sociomoral de España, cuestionando las acciones de una familia de la alta burguesía, que ahora en decadencia recurre al fraude y la «caridad» para seguir sufragando su estilo de vida. Recibir a la huérfana Maví en su hogar se presenta como la antesala del proyecto de la asociación benéfica, que con el (des)control de don Sixto –un pequeñoburgués– se transforma en lupanar. De la explotación comercial de la mano de obra barata proporcionada por las huérfanas en la manufacturación de productos de ropa blanca, se pasa al descontrol, aunque levemente insinuado en la comedia, de la comercialización sexual de las jóvenes.

A pesar del título de la obra, una lectura crítica no explica que la exaltación del tema de la comercialización de los cuerpos de las jóvenes con fines de explotación sexual haya sido la intención primordial de Trigo. Aún más, el tema prometido en el título se entretiene principalmente con la explotación laboral de las jóvenes y la crítica social, más que con el tabú que el viejo tema de la venta de amor implica. Es importante también notar que la comedia *Trata de blancas* es la versión teatral de la novela *El cínico*, publicada en 1909. Aunque el tema de la hipocresía y los prejuicios de la sociedad española respecto a la moral sexual están presentes en ambas obras, la diferencia yace en el tratamiento que se hace de temas como la educación, no tanto la sexual como Trigo lo hará en otras obras, sino la educación que le permite a la mujer llegar a la igualdad de oportunidades laborales y en la vida. Trigo, tanto para sus hijas, quienes todas fueron universitarias, como para las mujeres en general, era partidario de que tuvieran una preparación profesional que les permitiera solventarse los gastos y vivir de su trabajo, sin tener la necesidad de depender de los hombres.

En su esquema justificativo del socialismo, Trigo señala que para llegar a él se necesitarán transformaciones previas en el ámbito de la educación, de los vicios, del amor y los deseos, pero que, en particular, se debía apuntar a la transformación de la mujer como entidad social y su transformación dentro del hogar, requiriendo que se reconociera su igualdad, tanto intelectual como moral. Uno de los primeros pasos era el de otorgarles a las mujeres, para quienes no era nuevo, la posibilidad de trabajar dignamente. Ante la falsa representación idolatrada de los poetas románticos, Trigo (1904, 164) pide que se vuelva «a la realidad los ojos» y vean la dura realidad de la condición de las mujeres a quienes:

¡Por mucha dureza que el porvenir les guarde, nunca podrá ser tanta como la que hoy sufre la mujer gallega, labrando tierras tras una yunta de sol a sol, nunca tanta como a la costurera condenada a pasarse los días enteros en el taller y las noches tal vez llorando de tristeza, nunca tanta como a la dama prisionera perpetua de su hogar de donde no puede salir sino con guardas a menos que desconfíen todos, y su

marido el primero, de su lealtad y de su virtud! [...] Hallar una condición más dolorosa que la de la mujer actual, es difícil. Su destino oscila en las casas de prostitución sirviendo para escarnio de los amores, en las fábricas o en el río, tejiendo o lavando la ropa de los poetas, y las más dichosas, las más felices, de ángeles del hogar... es decir, de ángeles con aguja y con escoba y con soplillo para servirle como esclavas domésticas al hombre. (Trigo 1904, 163-164)

A esto Trigo (1904, 165) agrega que «el trabajo la redimirá de su ignominiosa esclavitud» y que «una mujer será libre cuando no necesite al hombre para mantenerse. Únicamente cuando sea libre de ese modo será cuando pueda amar y ser amada por el amor mismo». Para Trigo la mujer era el producto social del sistema que la oprimía, y la educación, o la falta de ella, se encargaba de perpetuar la opresión. Consecuentemente, la condición femenina era una faceta más de la problemática social.

Trigo también quiere dejar prueba de la capacidad de la mujer, pero esta vez tomando el tema de la educación, y para ello cita un estudio hecho por el periódico francés *La Revue* sobre las ventajas de la coeducación desde la perspectiva de los profesores de las casas de alto estudio de toda Europa. Las conclusiones citadas de la fuente son las siguientes:

1. La coeducación de sexos en las universidades europeas presenta numerosas ventajas, y un solo inconveniente serio que desaparecerá cuando los dos sexos reciban una instrucción preparatoria equivalente.
2. Las mujeres, con cualidades y defectos diferentes, se muestran en el curso de sus estudios sensiblemente iguales y, en modo alguno, inferiores a sus compañeros masculinos.
3. Si su paso por la universidad no ha revelado hasta ahora ningún genio asombroso, ha permitido en cambio a muchas crearse situaciones honorables e independientes, donde ellas han sabido brillar (Trigo 1904, 165-166).

En *Trata de blancas* no sabemos con certeza qué tipo de educación había recibido Maví; lo que sí sabemos es que impartía música y les enseñaba francés a los niños de la casa. Pero algo que aclara doña Florencia es que la huérfana «está de institutriz... por delicadeza; [y que] jella no aceptaría de otro modo!» (Trigo 1916, 9), apoyando la tesis de la importancia que Maví le otorga al hecho de ganarse su estadía en la casona de los San Román. Cuando queda al descubierto su relación con Arsenio, futuro esposo de la hija de los aristócratas, Maví es despedida de su trabajo y expulsada de la casa. El periodista, quien le había jurado amor eterno y matrimonio a la huérfana, le pone una casa y concretan una vida matrimonial, pero sin documentos ni ceremonias. Para Trigo eso no era

significativo, ya que sostenía que el matrimonio era tan solo «un contrato de boda» y que lo importante eran las transformaciones afectivas entre el hombre y la mujer en función de la formación de la familia.

Adicionalmente, entre los principios que rigen el trabajo de Trigo están sus teorías sobre el bien y el mal¹⁴. Tal vez para dejarnos un mensaje positivo, entra Gerardo San Román en escena para traer cierto equilibrio a la obra. Con objetivos diferentes a los de sus padres, tal vez por haber estudiado fuera del país y haberse expuesto a otras realidades, Gerardo llega para rectificar agravios. Comienza, ante la oposición de su familia y a pesar de su estado civil de soltero, adoptando al hijo desprotegido de Eugenia, su defendida. El hijo de los San Román era el abogado de la joven, quien había asesinado al hombre que la había desgraciado y no correspondido. Además trata de resolver la situación creada por su familia ofreciéndole matrimonio a Maví y haciéndose cargo de los pequeños de Arsenio que en concubinato había tenido con ella. Este acto, en realidad, no es producto de un rapto romántico espontáneo, sino que como lector/espectador hemos percibido gestos progresivos de parte de Maví y Gerardo, que los llevan a ese desenlace. Después de todo para nuestro autor «ennoblecen a la mujer es ya, en último término, un soberbio lujo de hombre noble que hace grande cuanto toca» (Abril 1917, 164).

Pero antes de esta conclusión, la joven lucha por recuperar su honor y al padre de sus hijos, aunque Arsenio ya no signifique tanto para ella debido a su engaño. En la última escena Maví acude a la casona, donde sus penurias habían comenzado, armada de un puñado de cartas escritas por su amante Arsenio para probar que había sido vilmente engañada y pedirle a Felisa que desistiera de casarse con el padre de sus hijos para así «[t]ener para ellos su nombre» (Trigo 1916, 46). Maví comprende la importancia legal, sin importarle lo sentimental que resultaría de su casamiento con Arsenio, y no ruega tanto por ella, sino por los niños que quedarían socialmente desprotegidos. Lo que está en juego aquí y que Maví intenta redimir, no es tanto su propio honor, sino el de sus hijos, el honor de llevar el apellido del padre.

Para Trigo (1904, 106) el amor ocupa un lugar prominente en la vida al considerarlo «el más perfecto lazo de la sociabilidad» y es por eso que le da una resolución satisfactoria a este enredo social. El autor plantea que los cambios en la ética individual eran el primer paso para una

14. Para nuestro autor el mal es «un desequilibrio de la integridad de nuestro ser, producido por la atrofia o por el exceso de una cualquiera de nuestras facultades que, o no funciona cuando hace falta o funciona demasiado, dificultando el funcionamiento de las otras» (ABRIL 1917, 130).

transformación moral social que permitiría mejorar desajustes e injusticias en la sociedad española de su tiempo. La nueva moral está relacionada con el progreso integral del hombre tanto material como espiritual que le permitirá una mejor adaptación a las nuevas circunstancias históricas de España. A diferencia de otras de sus obras en las que abogaba por la emancipación femenina fundada en su libertad erótica (Litvak 2005, 184), en *Trata de blancas* se rebela contra la moral que esclaviza y deshonra a la mujer, concibiendo la educación y el trabajo de hombres y mujeres como estandartes para la transformación social española, basados en la moral social y la conducta individual. Para este justiciero social, la nueva mujer debe reclamar su lugar tanto en el hogar como en la sociedad; no basta «que la mujer sea una buena esposa, debe ser también una compañera curiosa y despierta, con quien el hombre pueda compartir sus inquietudes intelectuales, su interés por la música, por la pintura, por las letras, sin que los prejuicios sociales le impidan desarrollar su profundidad humana» (Ruiz de Aguirre 2015, 14).

6. CONCLUSIONES

Respaldados por sus respectivas filosofías socialistas, los temas que más resonaron en las obras de Shaw y Trigo estuvieron ligados a las condiciones de la mujer como entidad social y sus derechos inalienables en el amor y la sociedad, a la vez que se enfatizaba su dura realidad económica y laboral. Ambos autores recurrieron al tema de la trata de blancas no solo por la notoriedad que el tema tuvo en la época, sino para ofrecer ideas y soluciones a este flagelo.

Ambos autores de orientación socialista, aunque con sutiles variaciones ideológicas, denunciaron la hipocresía, sobre todo la relacionada con el sexo, de sus respectivas sociedades y el sistema social prevalente. Es importante no perder de vista que, tanto en el pasado como en el presente, la temática respecto a la trata de blancas, así como se hace con la de la prostitución en la literatura, se utiliza como símbolo cultural que marca no solo la decadencia moral de un pueblo, sino también un conjunto de valores impersonales regidos por el dinero a costa del sacrificio del futuro de la patria. Mientras que el ataque de Trigo es dirigido hacia la moral sexual y social española, a la vez que abiertamente apoya una transformación social antiburguesa, Shaw es más abarcador en su evaluación y condena de la sociedad victoriana, buscando incriminar e imputar a todos sus miembros por su inacción ante el crimen social de la trata de blancas y su consecuente derivada, la prostitución.

BIBLIOGRAFÍA

- ABRIL, Manuel. 1917. *Felipe Trigo: exposición y glosa de su vida, su filosofía, su moral, su arte, su estilo*. Madrid: Renacimiento.
- ALLER, Jesús. 2007. «Felipe trigo, contradicciones de una conciencia crítica en la España de la Restauración». *Rebelión* 6 (11). Web.
- AUERBACH, Nina. 1982. *Woman and the Demon: the Life of a Victorian Myth*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- BARREIRO, Javier. 2015. «Algunas notas sobre erotismo y tremendismo en las colecciones españolas de novela corta». *Ambigua. Revista de Investigaciones sobre Género y Estudios Culturales* 2: 111-132.
- BRISTOW, Edward J. 1982. *Prostitution and Prejudice: The Jewish Fight against White Slavery, 1870-1939*. Nueva York: Schocken.
- CONOLLY, L. W. 2004. «Mrs. Warren's Profession and the Lord Chamberlain». *Shaw* 24: 46-95.
- CRAWFORD, Fred. 2000. «Shaw in translation: Part I». *The Annual of Bernard Shaw Studies* 20: 177-196. Web.
- DE COSSÍO Y GÓMEZ-ACEBO, Manuel. 1911. *La Trata de Blancas en España y la Vizcondesa de Jorbalán*. Madrid: Imp. de la Sucursal de M. Minuesa de los Ríos.
- DEVEREUX, Cecily. 2000. «The Maiden Tribute and the Rise of the White Slave in the Nineteenth Century: The Making of an Imperial Construct». *Victorian Review* 26 (2): 1-23.
- DEL POZO GARCÍA, Alba. 2014. «Reseña de *Los márgenes de la modernidad. Temas y creadores raros y olvidados en la Edad de Plata*». Editado por Dolores Romero López. *Castilla. Estudios Literarios* 5: lxxxii-lxxxvii.
- DIERKES-THRUN, Petra. 2006. «Incest and the Trafficking of Women in Mrs. Warren's Profession: «It Runs in the Family»». *ELT* 49 3: 293-310.
- DOMINGO, Xavier. 1970. «Rehabilitación del doctor Felipe Trigo, novelista sexólogo español». *Triunfo* XXV 434: 28-30.
- FERNÁNDEZ, Pura, ed. 2005. *La prostituta*. Por Eduardo López Bago. Sevilla: Renacimiento.
- GUERENA, Jean-Louis. 2003. *La prostitución en la España contemporánea*. Madrid: Marcial Pons.
- IRWIN, Mary Ann. 1996. «White Slavery' as Metaphor. Anatomy of a Moral Panic». *Ex Post Facto* V. Web.
- JUDERÍAS, Julián. 1911. *La trata de blancas: estudio de este problema en España y en el Extranjero*. Madrid: Impresores de J. Sastre.
- LITVAK, Lily. 2005. *Erotismo fin de siglo*. Barcelona: Bosch.
- MUELAS HERRAIZ, Martín. 1986. «La obra narrativa de Felipe Trigo». Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.
- NATIONAL VIGILANCE ASSOCIATION. 1899. *The White Slave Trade: Transactions of the International Congress on the White Slave Trade*. Londres: Wertheimer.
- PETERSON, Lisa. 2003. *Mrs. Warren's Profession. A Study Guide*. The Guthrie Theater. Web.

- ROMERO LÓPEZ, Dolores. 2014. *Los márgenes de la modernidad. Temas y creadores raros y olvidados en la Edad de Plata*. Madrid: Punto Rojo.
- RUIZ DE AGUIRRE, Alfonso. 2015. «Felipe Trigo, un modernista en busca de sí mismo». En *VII Encuentro de estudios comarcales*. Web.
- SHAW, George B. 1902. «The Author's Apology to Mrs. Warren's Profession». Web.
- SHAW, George B. 1907. *Trata de blancas*. Traducido por Julio Broutá. Madrid: B. Velasco.
- SHAW, George B. 1928. *The Intelligent Woman's Guide to Socialism, Capitalism, Sovietism and Fascism*. Londres: Pelican Books.
- SHAW, George B. 1986. *Bernard Shaw's Letters to Siegfried Trebitsch*. Editado por Samuel Abba Weiss. Stanford: Stanford University Press.
- SHAW, George B. 1950. *Fabian Essays*. Londres: Garden City Press.
- SHAW, George B. 1967. *Fabian Essays in Socialism*. Gloucester, Mass.: Peter Smith.
- SHAW, George B. 2002. *George Bernard Shaw's Plays*. Editado por Sandie Byrne. Nueva York: Norton.
- STEAD, William T. 1885. «The Maiden Tribute of Modern Babylon». *Pall Mall Gazette*. W. T. Stead Resource Site. Web.
- STRACHEY, John. 1964. *The End of Empire*. Nueva York: Frederick A. Praeger.
- TERROT, Charles. 1959. *Traffic in Innocents*. Nueva York: Bantam Books.
- TRIGO, Felipe. 1888. «Las plagas sociales». *El socialista*, 17 de agosto.
- TRIGO, Felipe. 1904. *Socialismo individualista*. Madrid: Librería de Fernando Fé.
- TRIGO, Felipe. 1916. *Trata de blancas. Mavi*. Madrid: La novela teatral.
- WALKOWITZ, Judith R. 1992. *City of Dreadful Delight. Narratives of Sexual Danger in Late-Victorian London*. Chicago: University of Chicago Press.
- ZAMORA CALVO, María Jesús. «La crítica social de Felipe Trigo en Jarrapellejos». Centro Virtual Cervantes. Web.